

**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Para Fitch y Moody's, las perspectivas económicas de México y el desempeño del gobierno no son un ejemplo.

¡Ya pítele, árbitro!

Este 2020 nos salió bastante defectuoso, merece reposición, plagado como está de pandemias y calamidades varias en casi todo el mundo. Va tan mal al momento que ya mucho queremos que pite el árbitro para darle finito. Por lo menos eso pensamos casi todos: ojalá que no nos pase que estando ya en pleno 2021, comencemos a decir “después de todo no estuvo tan malo el 2020”. ¡Ello porque el 2021 resulte PEOR!

Un amigo a quien apodamos el Dr. Diesel (dice él que es doctor, sin ofensa para el real Dr. Rudolf Diesel, alemán inventor del ciclo diesel de combustión interna) nos recomendó ayer en la mañana leer las perspectivas que manejan para México dos calificadoras ampliamente conocidas (e influyentes).

Una de ellas es Fitch Ratings y la otra es Moody's Investor Services. Ambas, cada una con su enfoque, pintan el tema económico de México venidero como pintaba Siqueiros sus murales: harto turbulentos y caóticos. A Moody's le preocupa la pérdida de empleos, la lentitud de la recuperación y el impacto que esto tendrá en varios sectores importantes de la economía, incluyendo la recaudación fiscal de Estados y Federación.

Fitch nos augura que tendremos, esto es México, la tercera peor recuperación económica de América *Latrina*, siendo los únicos peores que nosotros Argentina y Ecuador. De pasada la calificadora rebaja sus perspectivas de contracción del PIB

para este año colocándolo a 10.8 por ciento y el año que entra, 2021, en 4.4 por ciento. Y, ¡oh novedad!, Fitch considera que la precaria condición financiera de PEMEX representa un riesgo para las finanzas públicas el próximo año.

¿Este guiso saben a qué huele? A que en el 2021 México va a sufrir la humillación de ver degradada su deuda soberana a grado chatarra. Ya tiene tiempo cocinándose esta melcocha y no obstante poco o nada (bueno) ha hecho el Gobierno para recuperar el grado de inversión en PEMEX, cuya producción sigue en picada y cuya deuda sigue siendo la más grande del mundo para una petrolera.

Fitch habla en su conferencia global sobre perspectivas económicas de la “pérdida permanente del crecimiento potencial” en México. Ello a consecuencia de la austeridad impuesta por el Gobierno y de la ausencia de estímulos para la economía. No es, al parecer, lo único que falta.

En videoconferencia ayer, líderes del sector empresarial y legisladores intercambiaron ideas, expresando los primeros que se requiere crear CONFIANZA y restablecer el Estado de Derecho para propiciar las INVERSIONES. No estamos seguros que los integrantes de la llamada cuarta transformación estén enterados que para generar bienestar preciso es contar con una economía vigorosamente expansiva y que para hacer crecer a la economía se requiere inversión.

Ahora que si hablamos de inversión, en México el mayor ente inyector de recursos a la economía es el sector privado, NO EL GOBIERNO. Esto a raíz de un 70-30 aprox. Por otra parte los Gobiernos no generan riqueza, la DESTROYEN. En las famosas palabras de Ronald Reagan, Presidente de Estados Unidos en los años 80: El Gobierno no es la solución, ¡el Gobierno es el problema!

Claramente al leer las conclusiones, tanto de Moody's como de Fitch, sobre nuestras perspectivas se desprende que a los observadores de nuestra economía y el desempeño del Gobierno respecto a la misma no son como afirma el mismo Gobierno, “un ejemplo para el mundo”. Estos observadores imparciales no parecen estar nada bien impresionados por cómo se está manejando el País en temas económicos (y en otros que no son de su interés).

Analicemos este escenario, amigos lectores, resulta que su casa se está quemando y para apagar el incendio ustedes cuentan con sólo una manguera, y mientras, su vecino cuenta con TRES, largas y anchas. Sólo que no se las quiere pedir porque él es un fífi conservador y por lo mismo usted no le dirige la palabra.

¿Qué hará? ¿Dejar que se quemé su casa o echarle encima toda el agua que se pueda, venga de quien venga? ¡Ajá, eso pensamos!: ahora a ver quién convence al Sr. Presidente de que es hora en México de SUMAR esfuerzos y no de restar.